

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán

RABINDRANATH TAGORE

# POEMAS

TRADUCCIÓN

DE

CARLOS MUZIO SAENZ-PEÑA

BUENOS AIRES

1915

## MARGINALIA

Bajo este rubro, síntesis acabada del propósito que enuncia, emitiremos una impresión personal sobre las obras literarias cuyos ejemplares lleguen duplicados hasta nosotros, y examinaremos las publicaciones periódicas con las cuales establezcamos canje.

RABINDRANATH TAGORE

# POEMAS

TRADUCCIÓN

DE

CARLOS MUZIO SAENZ-PEÑA

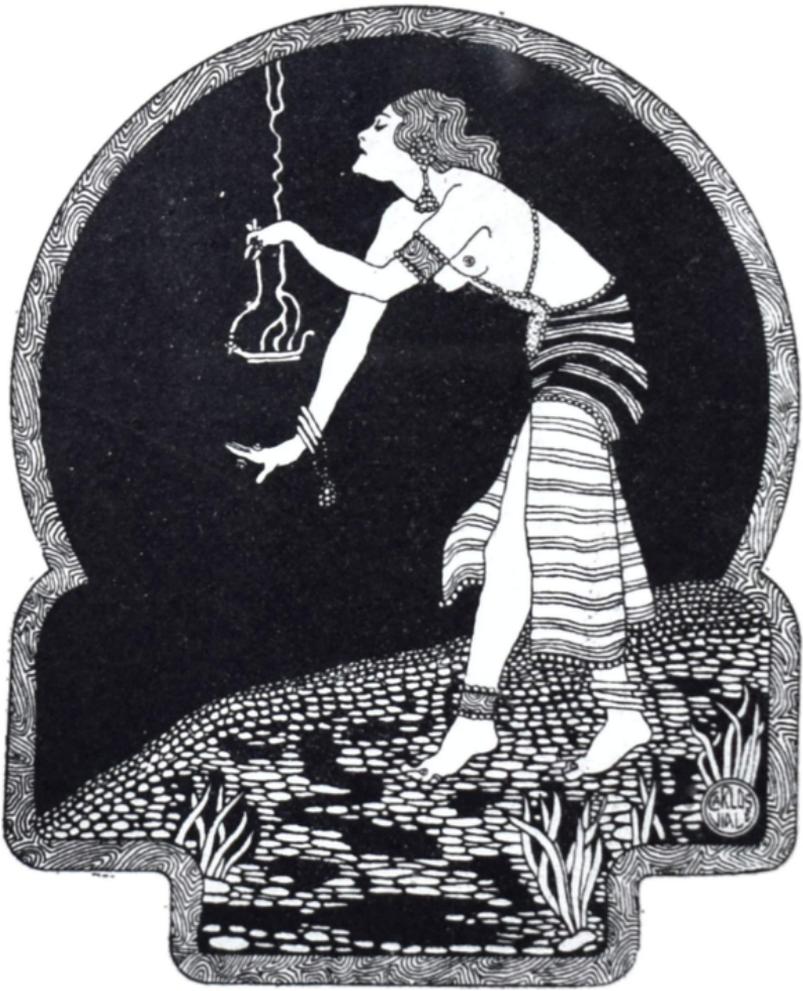
EDICIONES MÍNIMAS

BUENOS AIRES

1915



# POEMAS





## Breve noticia acerca del autor

*Rabindranath Tagore, poeta bengalí, autor de Gitanjali (Ofrenda lírica), obtuvo el premio Nobel de literatura discernido en 1913. Cuando se produjo este suceso, el mundo occidental suspendióse un momento é interesó su atención en aquel nombre exótico que provenia de un exótico país de Oriente. Distinguíase así a un altísimo poeta cuya labor sólo habia sido conocida anteriormente en Europa por algunos espíritus superiores. Sus poemas, vertidos al idioma inglés en prosa rítmica por el propio autor, fueron acogidos y gustados con dilecta fruición por la afinada sensibilidad del temperamento poético que evidenciaba el autor en ellos y por la sugestiva serenidad de las concepciones, profundas y aladas. No obstante, es menester consignar aquí que cuando atribuyóse el galardón o la recompensa antes referida a Rabindranath Tagore, éste era ya aclamado como el más grande de los poetas en su país nativo, donde le conoció el artista pintor inglés, William Rothenstein, a quien débese la revelación de su personalidad, en Europa. De ahí que llegara hasta nosotros el conocimiento, siquiera incompleto, de que en Calcuta — ciudad donde vió la luz Rabindranath Tagore hace cincuenta y cuatro años,— se ama al poeta con un fervoroso espíritu religioso incomprendido en su esencia por nuestra civilización occidental. Porque Rabindranath Tagore no es considerado en la India pura y sencillamente como poeta. Es algo más todavía. Descendiente de una familia cuyos miembros*

han culminado en arte, en religión y en filosofía, considérasele a él mismo colocado tan alto como sus predecesores. Es el varón sapiente, el místico que interpreta las doctrinas brahmánicas ante las muchedumbres que le oyen con devotiva atención. Sus conferencias, entregadas a la publicidad bajo un título que las comprende a todas, **Sadhana** (El sentido de la vida), constituyen un precioso breviario de meditaciones místicas. Además de los libros mencionados ha publicado una biografía de su padre, algunos dramas, y **La luna nueva** y **El Jardinero**. Este último es el que ha vertido al castellano con amorosa preocupación y cumplido propósito el fidelísimo traductor de las **Rubáyát** de Omar-al - Khayyam y miembro del Omar Khayyan Club of América, de Boston, señor Muzio Sáenz - Peña. Y aún cuando este pequeño cuaderno no contiene la totalidad de las producciones insertas en **El Jardinero**, gracias seanle dadas al señor Muzio Sáenz - Peña por el inestimable regalo que ofrece a nuestros lectores.

“Los poemas que presentamos — dice el señor Muzio Sáenz-Peña en nota que nos entrega — son de una poesía superior a todas las obras anteriores, aún a la **Ofrenda lírica**. Esa especie de estribillo con que adorna algunas de las estancias parece inspirado en los cantos de Gita-Govinda y en el cual su autor Yayadeva ha producido algo semejante al **Cantar de los Cantares**, no en el sentimiento místico que encierra, sino en la forma de describir el amor.”

Y para concluir, añadiremos que son poemas de honda ternura emocional en los cuales admiramos la simplicidad de los medios hallados para revelarnos su alma complicada y sutil y la encantadora originalidad de las imágenes.

## I

**T** en confianza en el amor aunque sólo desdichas traiga; no le cierres tu corazón.

—Oh no, amigo mío, tus palabras son oscuras... no las comprendo.

—El corazón sólo sirve para regalarlo con una lágrima y un cantar, amor mío.

—Oh no, amigo mío, tus palabras son oscuras... no las comprendo.

—El placer es frágil como una gota de rocío que muere al sonreír; mas el dolor es fuerte y tolerante: deja que el doloroso amor despierte en tus ojos.

—Oh no, amigo mío, tus palabras son oscuras... no las comprendo.

## II

**U**nense las manos a las manos y se consumen los ojos en los ojos. Así comienza el protocolo de nuestros corazones.

Es bajo el plenilunio de una noche de Marzo; flota en el aire el suave perfume de la "henna"; olvidada sobre el césped, yace mi flauta. Tu guirnalda de flores ha quedado a medio hacer.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

Tu velo de azafranado color emborrachó mis ojos  
La corona que tus manos tejiera ha hecho vibrar mi corazón como una alabanza.

Es el juego de dar y retener; de mostrar y esconder. Algunas sonrisas, algunos rubores y algún dulce e inútil forcejear.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

No hay ningún misterio más allá del presente, ni esfuerzos para obtener lo imposible, ni andar a tientas en la oscuridad.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

No abandonamos las dulces palabras para extraviarnos en el largo silencio; ni levantamos al vacío nuestras manos implorando aquello que está más allá de nuestras esperanzas.

No hemos exprimido el placer al extremo de extraer de él el vino del dolor.

Satisfechos estamos de lo que damos y recibimos.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

## III

**H**áblame, amor mío, dime las palabras que tú cantas,  
La noche es oscura, las estrellas se pierden en las  
nubes, el viento suspira a través de las hojas.

Desprenderé mis cabellos y mi túnica azul envolverá  
mi cuerpo como la oscuridad de la noche; estrecharé tu  
cabeza contra mi seno y hablaré quedamente a tu cora-  
zón, allá en la dulce soledad.

No miraré tu rostro; atento te escucharé con mis  
ojos cerrados.

Cuando se hayan concluído tus palabras, permanece-  
remos sentados, silenciosos y quietos. Sólo se oirá el  
suspirar de los árboles en la oscuridad de la noche.  
Amanecerá el día. Nos miraremos a los ojos y tú mar-  
charás por tu sendero y yo por el mío.

Háblame, amor mío; dime las palabras que tú cantas.

## IV

**E**res la nube de la tarde que flota en el cielo de mis ensueños.

A toda hora te pinto e imagino con los vehementes deseos de mi amor.

Eres mía, sola mía; moradora de mis interminables sueños.

Rosados están tus pies con el resplandor que irradia mi corazón enamorado. ¡Oh guardadora de mis cantos crepusculares!

Dulces y amargos son tus labios saturados con el sabor del vino de mi aflicción.

Eres mía, sola mía; moradora de mis solitarios sueños.

La sombra de mi pasión oscureció tus bellos ojos; ¡cazadora del abismo de las miradas mías!

Te he aprisionado en la red de mi música ¡oh, amor mío!

Eres mía, sola mía; moradora de mis inmortales sueños.

## V

**O**h, madre mía! El joven príncipe pasará hoy por la puerta de nuestra casa y quiero verle. ¿Cómo podré, entonces, atender mi trabajo?

Enséñame la manera de trenzar bellamente mis cabellos; dime qué ropaje me pondré.

¡Oh, madre mía! ¿Por qué me miras asombrada?

Yo bien sé que no se dignará mirar ni una sola vez a mi ventana; que pasará ante mí y desaparecerá en un cerrar y abrir de ojos y que sólo el quejoso y apagado sonido de las flautas llegará desde lejos a mis oídos.

Pero el joven príncipe pasará por la puerta de nuestra casa y yo estaré allí para contemplarle.

¡Oh, madre mía! El joven príncipe ha pasado por la puerta de nuestra casa y los rayos matinales del sol brillaron en su carruaje...

Hice a un lado el velo que cubría mi rostro; rasgué la cadena de rubíes que decoraba mi cuello y la arrojé al camino.

¡Oh, madre mía! ¿Por qué me miras asombrada?

Sé muy bien que él no recogió mi collar, sino que éste fué aplastado por las ruedas del carruaje, dejando una mancha rojiza sobre el polvo del camino, y nadie supo de quién era el regalo ni para quién iba dedicado.

Pero el joven príncipe pasó por la puerta de nuestra casa, y arrojé a sus pies esa joya arrancada de mi cuello.

## VI

**D**ime si todo es verdad, amor mío; dime si esto es verdad. Cuando estos ojos irradian sus relámpagos, las nubes oscuras se arremolinan en tu pecho en tempestuosa forma.

¿Es verdad que mis labios son fragantes como el recién abierto pimpollo del amor consciente?

¿Se consumen en mi cuerpo, los recuerdos de los pasados meses de Mayo?

¿Es verdad que la tierra, semejante a una arpa, vibra musicalmente al roce de mis pies?

¿Es verdad que las gotas de rocío caen de los ojos de la noche cuando yo aparezco y que es dichosa la mañana cuando con su tenue luz envuelve mi cuerpo?

¿Es verdad que tu amor solitario viajó a través de las edades y de los mundos en mi busca?

¿Que, cuando por fin tú me encontraste, ese deseo de toda tu vida halló reposo en mis dulces palabras, en mis ojos, en mis labios y en mi flotante cabellera?

¿Es verdad, entonces, que el misterio del Infinito está escrito en esta pequeña frente mía?

Dime, amado mío: ¿es verdad todo esto?

## VII

**T**omaré lo que me den tus bondadosas manos; no pido otra cosa.

—Sí, sí, ya te conozco, humilde mendicante, tú pides todo lo que uno tiene.

—Si hay para mí alguna flor extraviada, dámela que la llevaré en mi corazón.

—¿Y si tuviese espinas?

—No importa, soportaré sus dolores.

—Sí, sí, ya te conozco, humilde mendicante, tú pides todo lo que uno tiene.

—Si una sola vez tú levantaras tus ojos hacia mi rostro, mi vida se llenaría de dulzura, hasta más allá de la muerte.

—¿Y si las miradas fuesen crueles dardos?

—Las conservaría atravesadas en mi corazón.

—Sí, sí, ya te conozco, humilde mendicante, tú pides todo lo que uno tiene.

## VIII

**A** rrojé la red al mar, muy de mañana.

Extraje del oscuro abismo cosas de extraño aspecto y rara belleza: unas lucían como sonrisas, otras brillaban como lágrimas y algunas se enrojecían como las mejillas de una novia.

Cuando agobiado por la pesada carga de mi cotidiana labor llegué a mi casa, mi amada se hallaba sentada en el jardín, deshojando una flor.

Miró mi carga y exclamó: ¡Qué cosas raras! ¿para qué sirven?

Incliné mi cabeza avergonzado y pensativo.

“Con nadie me he batido para obtener estas cosas, pensé; tampoco las he comprado en el mercado: no son, por lo tanto, dignas de ella.”

Y toda la noche estuve ocupado en arrojarlas, una a una, por mi ventana, a la calle.

Por la mañana llegaron los viajeros, las recogieron y se las llevaron a sus lejanos países.

## IX

**N**o guardes para ti, amigo mío, el secreto de tu corazón.

Dímelo a mí, sólo a mí secretamente.

Tú que con tal suavidad sonríes, no temas... dímelo quedamente, que te escuchará mi corazón, no mis oídos.

La noche es profunda, la casa está silenciosa, el sueño ha amortajado los nidos de los pájaros.

Háblame a través de tus titubeantes lágrimas, con sonrientes tartamudeos y entre dulces penas y dolores, dime el secreto de tu corazón..

## X

**D**eja tu trabajo, novia; escucha: el invitado acaba de llegar.

¡Oyes con qué suavidad sacude la cadena que cierra la puerta?

Trata de que tus tobillos no hagan ruido y de que tus pasos no parezcan apresurados, cuando ante él te presentes.

Deja tu trabajo, novia, que el invitado acaba de llegar.

No, no es el fantástico viento, novia; no tengas miedo. Es la luna llena de una noche de Abril; las sombras son pálidas en el jardín; el cielo brilla sobre nuestras cabezas.

Ya que es menester, corre el velo sobre tu cara y lleva una lámpara hasta la puerta, si tienes miedo.

No, no es el fantástico viento, novia; no tengas miedo.

Nada le digas, si tienes vergüenza; quédate al lado de la puerta, cuando lo encuentres.

Y, si así lo deseas, baja tus ojos cuando él te interrogue.

No dejes sonar tus brazaletes cuando, lámpara en mano, le indiques el camino.

Nada le digas, si tienes vergüenza.

¡Oh, dulce novia! ¿No has concluído tu trabajo todavía?

Escucha: el invitado acaba de llegar.

¿No has encendido la lámpara en la choza?

¿No has preparado la cesta de la ofrenda para el servicio de la noche?

¿No has colocado la roja marca de la alegría entre tus negros cabellos; y no has concluído todavía el tocado de tu cuerpo para esta noche?

¡Oh, novia! ¿oyes? el invitado acaba de llegar.

Abandona tu trabajo.

## XI

**D**ía tras día, él viene y se va.  
Vé y entrégale esta flor que adornó mis cabellos, amigo mío.  
Si te pregunta quién se la envía, no le digas mi nombre, oh, te lo ruego, porque él sólo viene y se va.

Se sienta sobre el polvo, bajo del árbol.  
Extiende allí, amigo mío, un asiento de hojas y de flores.  
Sus ojos melancólicos han traído la tristeza a mi corazón.  
Nada dice de lo que piensa; sólo viene y se va.

## XII

Tú me dejaste y seguiste tu camino.

Pensé guardarte duelo y engarzar tu solitaria imagen en mi corazón, forjada en un dorado cantar.

Marchítase la juventud hora tras hora; fugitivos son los días primaverales; cualquier cosa mata a las frágiles flores y el sabio me previene que la vida no es sino una gota de rocío en una hoja de loto.

¿Debo descuidar todo esto para mirar a aquella que indiferente me volviera la espalda?

Sería una locura; pues el tiempo es corto, muy corto.

Entonces que vengan hacia mí las lluviosas noches; que sonrían mis dorados otoños; que se acerque el des-preocupado Abril prodigando sus besos y caricias.

Venid vosotros, vosotros solos, mis amores, que sabéis que todos somos mortales. ¿Es sabio, acaso, llevarse un corazón y destrozarlo?

Corto es el tiempo.

Es dulce el sentarse en un rincón y en rimadas frases decir que tú eres todo mi universo.

Es heroico el acariciar nuestra tristeza y no querer ser consolado.

Pero un nuevo rostro me atisba a través de mi puerta y levanta sus ojos hacia los míos.

¿Qué puedo hacer sino enjugar mis lágrimas y cambiar el tono de mi canción?

Porque el tiempo es corto, muy corto.

## XIII

Una desconfiada sonrisa revolotea en tus ojos, cuando de ti me despido.

Tantas veces he hecho lo mismo que tú crees en mi pronto retorno.

A decir verdad, la misma duda me preocupa.

Los días primaverales se suceden uno tras otro; la luna creciente se despide para visitarnos nuevamente; vuelven también las flores a retoñar sobre las mismas ramas, año tras año, y es muy posible que yo me despida para volver otra vez a ti.

Cuando me despido para una larga ausencia, acepta esa despedida como verdadera y deja que una niebla de lágrimas ahonde el círculo oscuro de tus ojos.

Y cuando yo vuelva otra vez a tu lado, sonríete, entonces, con la inmensa alegría de tu corazón.

## XIV

**E**l pajarillo domesticado moraba en una jaula; el pájaro libre, vivía en el bosque.

Se encontraron cuando llegó el momento decretado por el destino.

—¡Oh, amor mío! — dijo el pájaro libre — Volemos juntos hacia los bosques.

El pajarillo enjaulado respondió: — Ven acá, quédate a vivir conmigo en esta jaula.

—¿Entre barras, donde no existe espacio para extender las alas?...

—¡Ay de mí! — sollozó el pájaro prisionero. — Yo no sabría qué hacer si me viera flotar en el espacio.

Dijo el pájaro silvestre: -- ¡Oh, mi amada! entona las canciones de los bosques y las selvas.

—Siéntate aquí, al lado mío — le replicó el morador de la jaula — te enseñaré el lenguaje de los sabios.

—No, ¡oh, no! — exclamó el pájaro libre. — Las canciones no pueden ser nunca enseñadas.

Y el pajarillo enjaulado dijo: — Infeliz de mí que no conozco las canciones de la selva.

Intenso, lleno de deseos es el amor de ambos; pero no pueden volar, ala con ala.

Míranse tristemente a través de los dorados barrotes e inútil es el anhelo que tienen de conocerse.

Afligidos sacuden sus alas y cantan: “¡Oh, amor mío, acércate hacia mí, acércate”...

—No puede ser — murmura el pájaro del bosque; — me inspiran temor las cerradas puertas de la jaula.

Y el pajarillo prisionero dice quedamente: — Mustias están mis alas, mustias e impotentes...

## XV

Debes partir, viajero?

Tranquila está la noche y la oscuridad desmá-yase sobre el bosque.

Las lámparas brillan en nuestros balcones; frescas están todas las flores y despiertos los juveniles ojos.

¿Ha llegado el momento de la despedida?

¿Debes partir, viajero?

Nuestros ansiosos brazos, no se enlazaron a tus pies.

Abierta está la puerta; tu caballo enjaezado te espera a la salida.

Si tratamos de estorbar tu paso fué con nuestras canciones; si quisimos detenerte fué con nuestras miradas.

Somos impotentes para impedir tu partida; sólo nos han quedado nuestras lágrimas.

¿Qué fuego inextinguible arde en tus ojos?

¿Qué fiebre inquietante corre por tus venas?

¿Qué llamado misterioso te apremia?

¿Qué horrible encantamiento has leído en las estrellas del cielo que, con un secreto mensaje, entró la noche silenciosa y extraña en tu corazón?

Si las alegres reuniones no te agradan, si es tranquilidad lo que tú buscas, fatigado corazón, apagaremos nuestras lámparas y acallaremos nuestras arpas.

Nos sentaremos tranquilos en la oscuridad, oiremos el crugir de las hojas, y la cansada luna verterá sus pálidos rayos sobre nuestra ventana.

¿Qué insomne espíritu te ha tocado desde el negro corazón de la media noche?

## XVI

**P**or qué me has avergonzado con tu mirada?

No he llegado hacia ti como un mendigo.

Por una sola hora fugitiva me detuve en el extremo de tu patio, fuera del límite de tu jardín.

¿Por qué me avergüenzas con tu mirada?

Ni una rosa cogí de tu jardín, ni arranqué una fruta.

Busqué humildemente protección en la sombra, al costado del camino, donde cualquier caminante puede detenerse.

Ni una rosa arranqué.

Sí, mis pies estaban fatigados y cayó la lluvia.

Sollozaba el viento entre las movedizas ramas del bambú.

Pasaron veloces las nubes por el cielo, como huyendo derrotadas.

Mis pies estaban fatigados.

No sé lo qué pensaste de mí, ni a quién esperabas en tu puerta.

Los fugaces relámpagos ofuscaron tus ojos.

¿Cómo podía saber si tú me veías, allí en la oscuridad donde yo estaba?

No sé lo que pensaste de mí.

Ha concluído el día y la lluvia ha cesado por un momento.

Abandono la protección del árbol, en el extremo de tu jardín, y este asiento sobre la hierba.

Ha oscurecido, cierra la puerta, que yo continuaré mi camino.

Ha concluído el día.

## XVII

Por el polvoriento sendero de un ensueño fuí en busca del amor que fuera mío en la pasada vida.

Elevábase su casa al extremo de una solitaria calle. En la brisa de la noche, somnoliento en su percha estaba el pavo-real, su favorito; y las palomas silenciosas permanecían acurrucadas en un rincón.

Bajó su lámpara cerca del portal y se detuvo delante de mí; levantó sus grandes ojos hacia mi rostro y mudamente interrogó: “¿Estás bien, amigo mío?” Quise responder, mas no pude; habíamos olvidado nuestro lenguaje, lo habíamos perdido...

Pensé, pensé inútilmente; ni su nombre, ni el mío, acudieron a mi memoria.

Brillaron las lágrimas en sus grandes ojos, levantó su diestra y la tendió hacia mí; yo la tomé y permanecí silencioso.

Nuestra lámpara aleteó suavemente en la brisa de la noche y se apagó.

## XVIII

**H**e pasado el largo día sobre el polvo tostado del camino.

Ahora, en la brisa de la noche, llamo a la puerta de la hostería; desierta se halla y en ruinas.

Un ceñudo "ashaz" extiende sus hambrientas y adhesivas ramas a través de las hendiduras que semejan bostezos del muro.

Hubo un tiempo en que aquí venían los viajeros a lavar sus fatigados pies.

Extendían sus esteras en el patio, bajo la tenue luz de la temprana luna y sentados referían curiosas historias de lejanos países.

Se despertaban refrescados por la brisa matinal, cuando los pájaros les alegraban con sus canciones y las flores amigas les saludaban balanceando sus corolas al costado del camino.

Pero ninguna lámpara encendida me esperaba cuando yo llegué.

Las manchas negruzcas del humo dejadas por más de una olvidada lámpara, como enceguecidos ojos parecían mirarme desde el ruinoso muro.

Entre la maleza, cerca del reseco estanque, volaban las luciérnagas; las ramas del bambú arrojaban su sombra sobre el sendero, ahora cubierto por la invasora hierba.

De nadie soy el huésped al finalizar el día.

La noche larga y solitaria preséntase ante mí, y yo estoy fatigado.

## XIX

**E**ra mediodía, cuando tú te fuiste.

En el cielo brillaba fuertemente el sol.

Había concluído mi labor y hallábame sola, sentada en mi balcón, cuando tú te fuiste.

Alternadas ráfagas de viento llegaban hasta mí, trayendo la fragancia de lejanos campos.

Las torcaes se arrullaban, incansables, en la sombra; y una abeja extraviada revoloteaba en mi aposento, susurrando noticias de las distantes praderas.

Dormía la aldea en el calor del mediodía; desierto permanecía el camino.

De rato en rato, inesperadamente, crecía y se apagaba el crujir de las hojas.

Miré al cielo y tejí en el azul las letras de un nombre que yo había conocido; cuando la aldea dormía en el calor del mediodía.

Yo había olvidado de trenzar mis cabellos; la brisa jugaba lánguidamente con ellos sobre mi mejilla.

El río corría mansamente bajo el sombreado banco.

No se movían las perezosas nubes blancas.

Yo había olvidado de trenzar mis cabellos.

Era medio día cuando tú te fuiste.

Ardía el polvo en el camino y jadeaban los campos.

Arrullábanse las torcaes entre la densa sombra de las hojas.

Sola estaba yo en mi balcón cuando tú te fuistes.

## XX

Cuando concluyó el medio día y las ramas del bambú crugían con el viento, yo marchaba por el camino sin saber por qué.

Las sombras inclinadas, con sus alargados brazos, se agarraban a los pies de la luz fugitiva.

Los "koels" habíanse fatigado de sus canciones. Yo marchaba por el camino sin saber por qué.

Las colgantes ramas del árbol sombrean la choza vecina al lago.

Alguien estaba muy ocupada en su labor y sus finos brazaletes sonaban musicalmente.

Frente a la choza me detuve, sin saber por qué.

El sendero, estrecho y serpenteado, atraviesa más de un campo, más de un bosque de "mangos"; pasa al lado del templo y cerca del mercado, que está junto al embarcadero.

Me detuve al lado de la cabaña, sin saber por qué.

Hace ya años, era un día refrescado por las perfumadas brisas de Marzo, cuando es más lánguido el murmullo de la primavera y las flores del "mango" siembran sus pétalos en el polvo del camino.

El agua inquieta lamía el bajel de bronce, detenido junto al embarcadero.

Pienso en ese día de Marzo, sin saber por qué.

Se hacen más profundas las sombras; vuelve el ganado a su redil.

Gris es la luz que cubre los solitarios prados; los aldeanos esperan la balsa, sobre el banco del río.

Yo vuelvo lentamente sobre mis pasos, sin saber por qué.

## XXI

**P**or qué se apagó la lámpara?

—La cubrí con mi túnica para protegerla del viento; por eso se apagó.

—¿Por qué se marchitó la flor?

—La estreché contra mi corazón en las ansias de mi amor; por eso se marchitó.

—¿Por qué se secó el río?

—Puse un dique para que yo solo pudiera usar sus aguas; por eso se secó.

—¿Por qué se cortó la cuerda del arpa?

—Traté de arrancarle una nota que estaba más allá de su poder; por eso se cortó.

## XXII

**S**i tú te apresuras a llenar tu cántaro, ven, oh ven, hasta mi lago.

El agua se adherirá a tus pies parlotando su secreto.

La sombra de la cercana lluvia se refleja en la arena; cuelgan bajas las nubes, sobre la línea azul de los árboles, como tu espeso cabello sobre tus negras cejas.

Conozco el ritmo de tus pasos, ellos resuenan en mi corazón.

Si es que tú debes llenar tu cántaro, ven, oh ven, hasta mi lago.

Si tú permanecieras ociosa, si te sentaras negligentemente dejando que tu cántaro flotara en la superficie del agua azul... ven, oh ven, hasta mi lago.

Verde es el declive del campo e innumerables son las silvestres flores que lo decoran.

Tus pensamientos se extraviarán lejos de tus ojos, como los pájaros lejos de sus nidales.

El velo caerá a tus pies.

Si permanecieras ociosa, ven, oh ven, hasta mi lago.

Si abandonas tus inocentes juegos y te sumerges en el agua, ven, oh ven, hasta mi lago.

Deja que tu azulada túnica descanse sobre la hierba; el agua azulada te servirá de ropaje y en ella podrás ocultar tu cuerpo.

De puntillas se pondrán las ondas para besar tu cuello y poder murmurar en tus oídos dulces palabras.

Si tú te sumerges en el agua, ven, oh ven, hasta mi lago.

Si a perder la razón llegases y de un salto a la muerte te arrojaras, ven, oh ven, hasta mi lago.

Es frío e insondable...

Es negro como un sueño sin imágenes...

Los días y las noches todas son una, allá en sus profundidades.

Si tú te sumergieras en la muerte, ven, oh ven, hasta mi lago.

## XXIII

**G**uardo sus manos entre las mías y estrecho su talle contra mi seno.

Trato de llenar mis brazos con su hermosura, de robar su dulce sonrisa con mis besos, de beber sus oscuras miradas con mis ojos...

¡Ah! ¿pero dónde está? ¿quién puede extraer el azul del cielo?

He tratado de asir la belleza, pero ésta ha eludido mis propósitos dejándome entre las manos sólo el cuerpo.

He vuelto confundido y engañado.

¿Cómo llegará el cuerpo a poseer la flor que sólo el espíritu puede tocar?

## XXIV

**N**ada pedí, solamente me detuve a la orilla del bosque, detrás del árbol.

Cierta languidez pesaba aún sobre los ojos del amanecer; el rocío flotaba en el espacio.

De la tenue neblina, colgaba sobre la tierra adormecida el perezoso olor de la húmeda hierba.

Con sus manos tiernas y frescas cual la crema, ordeñabas una vaca, a la sombra del "banyan".

Y yo permanecía inmóvil.

No pronuncié una sola palabra; fué el pájaro, que oculto en la espesura, dió al aire su canción.

Las flores de "mango" regaban con sus pétalos el camino que a la aldea conduce, y las abejas, una a una, se aproximaban zumbando.

La puerta del templo de Shiva, al lado del estanque, estaba abierta y el adorador había iniciado sus cánticos.

Con un cántaro en las faldas tú habías comenzado a ordeñar la vaca.

Yo permanecía inmóvil, con mi odre vacío.

No me acerqué a tí.

Despertóse el cielo a los sonos de los bronce del templo.

Las patas del ganado levantaron el polvo del camino. Apoyando en sus caderas los cántaros repletos, vinieron las mujeres del río.

Tus bellos brazaletes sonaban al chocar y tu cántaro rebozaba de espuma.

Extinguióse la mañana... y no me acerqué a ti.

## XXV

**T**ristes están tus interrogantes ojos; parecen escudriñar el significado de mis palabras, al igual que la luna sondea el mar.

Mi vida desnudé ante tus ojos, de un extremo al otro, sin retener, sin ocultarte nada. He aquí por qué tú no me conoces.

Si sólo fuera una joya, yo podría destrozarla en mil pedazos, engazarlos en un hilo y colgarlos a tu cuello.

Si sólo fuera una flor, redonda, pequeña y fragante, la arrancarí de su tallo y entre tus negros cabellos la depositaría.

Pero es un corazón, amada mía; un pobre corazón. ¿Dónde están sus playas, dónde su fondo?

Tú no conoces los límites de este reinado y sin embargo tú eres la soberana.

Si existiera un solo momento de placer, florecería en una fácil sonrisa y tú lo verías y lo leerías en un momento.

Si fuera simplemente un dolor, se derretiría en límpidas lágrimas reflejado su más íntimo secreto sin proferir palabra.

Pero es el amor, amada mía; es el amor.

Sus placeres y sus dolores son ilimitados, e inacabables son sus riquezas y sus necesidades.

Está tan cerca de ti como tu vida misma; pero nunca le conocerás.

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

Cuaderno de próxima publicación:

**Labor Periodística, por Juan B. Justo**

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

**SUBSCRIPCIONES:**

UN SEMESTRE..... \$ 1.00 <sup>ml</sup>/<sub>a</sub>

UN AÑO..... > 2.00 >

NÚMERO SUELTO: \$ 0 CENTAVOS

**OFICINAS:**

**178 — SÁENZ PEÑA — 178**

**BUENOS AIRES**

*Correspondencia a nombre de:*

**LEOPOLDO DURAN**